



## **Visión alternativa de la Evolución: La grandeza moral del perdedor**

Alternative view of Evolution: The loser's moral greatness

**Emilio Cervantes.**  
**IRNASA-CSIC**  
**Apartado 257. 37080.**  
**Salamanca. España.**

### **Palabras clave:**

Ciencia, Evolución, Moral, Teoría, Verdad

### **Keywords:**

Science, Evolution, Moral, Theory, Truth

### **Contenido:**

Resumen. Abstract

1. Introducción. El lenguaje. Un axioma moral. Precisión en el lenguaje. Objetivos
2. El discípulo insumiso de Freud irrumpe en escena precipitadamente
3. La Ciencia crea el mundo. Un ejemplo del mundo de la Historia
4. No solo el sueño de la razón produce monstruos
5. La Ciencia crea el mundo: un ejemplo de las ciencias llamadas puras (Genética)
6. Conclusión

## Resumen

A mediados del siglo XIX, Charles Darwin propuso la Teoría de Evolución por Selección Natural. Se basó para ello, principalmente además de su propia experiencia vital, en los datos de Malthus de dinámica de poblaciones humanas. Argumentando que igual que en la especie humana existía una competición por los recursos, lo mismo debería ocurrir en el resto de las especies. La competición por unos recursos limitados en poblaciones que presentan un potencial de crecimiento teórico superior al real es uno de los pilares en que se asienta su teoría, que ha sido desde entonces prácticamente admitida sin discusión. No obstante, el proceso clave en evolución no es la dinámica de poblaciones sino la formación de especies y en ningún momento se ha demostrado ningún proceso de competición que pueda estar en su base. A pesar de ello y en una de las paradojas mayores de la historia de la Ciencia, en una época completamente dominada por la experimentación, una teoría capital como es la del origen de las especies (evolución) por Selección Natural sigue vigente sin haber sido nunca demostrada empíricamente (algo imposible pues se trata de una tautología), se aplica sin límite en los más variados y exigentes campos de la biología experimental, y además, su influencia se ha extendido a múltiples aspectos del comportamiento humano, participando con una indudable responsabilidad en la creación de una sociedad en extremo liberal y competitiva y contribuyendo a la creación de un mundo sin dioses de ningún tipo en el que la moral va siendo arrinconada.

En este texto, recorreremos un camino alternativo. Partiendo de la base de que el ser humano necesita de la moral y de los dioses, que están en su origen y de algunas observaciones del psicólogo Carl Gustav Jung, se propone, no una teoría, sino una visión del mundo complementaria y opuesta a la del darwinismo. La competición por los recursos es algo anecdótico y transitorio en la historia de la vida; lo permanente es la creación de estructuras complejas como resultado de adaptaciones a un ambiente cambiante. En el caso de las sociedades humanas, Jung nos hace ver como el aumento en complejidad conlleva a su vez un incremento en la explotación sistemática y el maltrato de aquellos individuos que permanecen desobedientes al sistema dominante. Se destaca aquí la importancia moral de estos elementos, indiscutible en el caso de las sociedades humanas en las cuales han sido tradicionalmente perjudicados. Su menor longevidad se asocia a menudo con destellos únicos de grandeza. Considerados a menudo víctimas o fracasados, estos individuos serían también los portadores de las cualidades morales de libertad, compasión y otras necesarias e ineludibles para la comprensión de la vida y su evolución desde una perspectiva amplia, acorde con la necesidad moral del ser humano.

## **Abstract**

By the middle of the XIX century, Charles Darwin proposed the Theory of Evolution by Natural Selection. He was based on his own experiences and in the data of Malthus concerning dynamics of human populations. Arguing that in the human species there was competition for the limited resources, then, the same should occur in all living species. Competition for limited resources in populations that have a theoretical growth potential greater than the real is the main pillar that supports his theory that has been since admitted without discussion. Nevertheless, the key process in evolution is not the dynamics of populations but speciation and, in no instance has it been demonstrated that any process of competition lies at the basis of speciation. Nevertheless, in one of the major paradoxes of the history of Science, in a time completely dominated by experimentation, a capital theory such as the one of Evolution by Natural Selection keeps alive and thrives without any empirical demonstration (a tautology cannot be demonstrated), moreover it applies without limits in the more varied and exigent fields of experimental biology and its influence has extended over many aspects of human behaviour, participating with undoubted responsibility in the creation of an extremely liberal and competitive society and contributing to the creation of a world without goods of any kind in which moral has been exterminated.

Through this text we will drive an alternative way. Departing from the axiom that human beings need of moral and the goods that are at the origin of its constitution as well as observations collected in the writings of psychologist Carl Gustav Jung, I propose not a theory but a view of the world complementary to darwinism. Competition for resources is anecdotal and transitory in the history of life; what is permanent is the creation of complex structures as the result of adaptations to a changing environment. In the case of human societies, Jung makes us to see how an increase in complexity carries the increase in the systematic exploitation and abuse of those individuals that remain disobeying towards the dominating system. Here is uplifted the moral importance of these individuals, unquestionable in the case of human societies in which they have been prejudiced. Often, their lower longevity is associated with sparkles of moral shine and greatness. Considered the victims, they are the carriers of freedom, comprehension and other moral qualities necessary and unavoidable in the understanding of life and evolution from a broad perspective, according to the moral need that is intrinsic of human beings.

*Keep away from people who try to belittle your ambitions.  
Small people always do that, but the really great make  
you feel that you, too, can become great.*

**(Atribuido a Mark Twain)**

## **1. Introducción. El lenguaje. Un axioma moral. Precisión en el lenguaje. Objetivos.**

Sólo mediante el lenguaje podemos expresar lo que conocemos sentando las bases para definir lo desconocido e intentar descubrirlo. Por eso es importante comunicarse de una manera correcta y emplear términos lo más precisos posible. He escrito este texto en español por dos motivos: en primer lugar porque conozco mejor este idioma que el inglés o cualquier otro y puedo ser más preciso escribiendo en español; en segundo lugar porque cada idioma sirve mejor para transmitir un tipo de ideas, según el entorno en el que el idioma se ha desarrollado. Desde mi punto de vista, personal y subjetivo, ideas materialistas o racionalistas se expresarán mejor en inglés o en francés; ideas románticas, hoy en día en desuso, mejor en español o en italiano. Me gustaría poder escribir con la autoridad del latín, pero lamentablemente carezco de la formación necesaria. Así pues comenzaré por definirme como deseoso de manifestar algunas ideas "románticas", opuestas al racionalismo imperante en torno al proceso de evolución biológica. Parto de una posición que admite la existencia de una necesidad moral en el ser humano. En epistemología esto se llama un axioma. Es decir, algo que damos por bueno sin necesidad de demostrarlo, o dicho de otro modo, que, a nuestro entender, de manera más o menos consensuada o subjetiva, no requiere demostración. En general, el ser humano no puede permanecer inmutable ante la injusticia; en particular, cada persona tiene unos criterios morales, una búsqueda personal del bien. Aunque existen numerosos ejemplos de despreocupación frente a la injusticia o desinterés aparente por la justicia, la preocupación por la justicia es una constante a lo largo de la historia. Más allá de la preocupación por la justicia, en el origen de cada persona hubo un ser indefenso integrado en una familia que se ocupó de él, que veló por su supervivencia y que inculcó en él la existencia de un principio moral, la necesidad de distinguir el bien del mal y hacer el bien. A mi entender, éste fundamento moral es un axioma que no ha sido considerado como tal hasta ahora en la historia de la ciencia pero que ya ha comenzado su andadura con pie firme en el mundo científico (DE WAAL, 2006). Desde esta perspectiva intentaremos expresar nuestras opiniones con la mayor precisión posible. Un ejemplo de un término impreciso es Ciencia. La palabra Ciencia tiene, al menos dos acepciones. En un sentido amplio se identifica con el Saber, con el Conocimiento en general. Aristóteles y San Alberto Magno eran, en este sentido hombres de ciencia, pero en su sentido restringido se refiere a la parte del conocimiento que se obtiene mediante la aplicación de la inducción mediante el método científico. En este

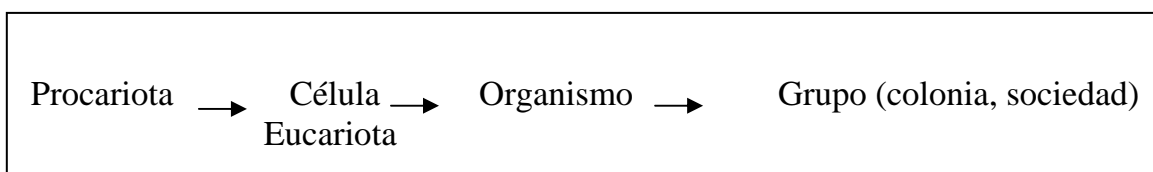
sentido, el término se aplicaría a Galileo y Newton y los científicos en sentido estricto, es decir experimentales. De aquí surge el debate acerca de si los estudiosos de disciplinas no experimentales hacen ciencia o no. Su solución es sencilla: en el sentido amplio, sí; en el sentido restringido, no. No vamos a entrar en detalles aquí acerca del método científico, sino a destacar lo lamentable de este hecho, es decir que una palabra tan importante tenga dos acepciones distintas. El que esto sea tan frecuente y ocurra con palabras tan importantes nos da una idea preliminar de que la razón no impera en el lenguaje, pero es que la razón es joven y, como recién llegada, necesita recibir pronto un baño de humildad para su buena educación y su apropiada utilización. La razón no debe ser arrogante sino respetuosa. A lo largo de este texto emplearemos la palabra Ciencia en su sentido amplio, así al menos en este aspecto puntual, permitiremos que razón se imponga en el lenguaje. Pero los grandes problemas van rodeados siempre de problemas co-laterales o "satélite" y así como no hay una definición unívoca para Ciencia, muchos de los términos asociados a la ciencia presentan también esta "esquizofrenia" o posibilidad de ser interpretados en dos sentidos opuestos. Por ejemplo la palabra Teoría. En su sentido tradicional, el admitido en la mayoría de los diccionarios en español, Teoría se refiere al conjunto de conocimientos de una disciplina científica, se habla así de una teoría de la lengua o una teoría de la historia. Pero en el sentido en que se emplea en las ciencias experimentales, Teoría es algo mucho más concreto: una posible explicación de algo, que puede ser sometida para su demostración o refutación al Método Científico. Así llegamos a una situación de enorme confusión, sobre todo en disciplinas que se encuentran próximas a las ciencias experimentales pero que no son en sí netamente experimentales, como por ejemplo en Biología Evolutiva. En Evolución se puede hablar tanto de la Teoría de la Evolución o Teoría Evolutiva, si empleamos el término en sentido amplio, es decir, como refiriéndonos al conjunto de lo que se conoce sobre la evolución; pero también se puede hablar de una u otra teoría evolutiva como de diferentes explicaciones que pueden darse y someterse a pruebas experimentales para demostrar cómo actúa la evolución. La mayoría de las veces va a ser discutible si cualquier experimento nos puede o no dar una idea fidedigna de lo que ocurra en la evolución. Pero defender cualquier teoría evolutiva supone que admitimos que los resultados de experimentos tienen una aplicación general.

La palabra Teoría, en su segunda acepción como hemos indicado, tiene un significado muy preciso que, sin embargo es, a menudo, mal utilizado cuando se mezcla o se confunde con la primera acepción. Una teoría nos da una explicación de algo; es decir explica la causa de ello, responde a la pregunta: ¿por qué? Es una fuente de confusión el poner la palabra teoría acompañando a lo que no aporta explicación alguna y por tanto, no es una teoría. Así, a menudo se lee y se escucha "La Teoría de la Evolución", aunque lingüísticamente correcto pues sería admisible que el término Teoría se emplease en su acepción más amplia (conjunto de conocimientos), estrictamente hay que saber que no existe una Teoría de la Evolución, sino varias teorías que pueden explicar distintos aspectos de la evolución. La evolución se considera hoy un hecho y si se considera hoy un hecho, decimos que la evolución es un hecho, porque normalmente cuando

hablamos no nos molestamos en decir “se considera” con cada frase. No decimos por ejemplo “se considera que en Madrid son las dos y cuarto”, “se considera que la Tierra gira alrededor del sol” o “se considera que el tiempo pasa”. Simplemente, se admite que los elementos incluidos en nuestras frases existen y que lo que se dice de ellos es cierto. Casi siempre, casi cada cosa que se dice, podría ser discutible hasta el infinito, pero entonces el lenguaje sería inútil. Esta necesidad de "cortar por lo sano" en el lenguaje es otra prueba de la insuficiencia de la razón y tiene como resultado una de las maravillas del lenguaje consistente en que su evolución se basa, de manera principalmente espontánea y sólo excepcionalmente elaborada o discutida, en los consensos. Todos los usuarios de una lengua lo somos por estar de acuerdo en los términos de esa lengua. A veces esto lleva un tiempo, por ejemplo hace veinte años, si alguien decía "esto es *guay*" se le solía mirar con cara rara, como diciendo: ¿éste, de que habla?, pero desde entonces, el uso de la palabra *guay* ha ido creciendo y ahora ya está incluida en el diccionario de la Real Academia. Normalmente, en caso de duda acudimos a un diccionario que nos informa acerca del consenso. Volviendo a la evolución, las diversas teorías intentan dar explicaciones de este hecho; por ejemplo, la teoría darwinista de evolución por selección natural, intenta explicar la evolución mediante la competición entre los individuos y la supervivencia de los más aptos. Competición es una palabra que se emplea aquí reiteradamente de forma inadecuada, ya que en sentido estricto competición debe aplicarse sólo a juegos o actividades humanas. Nadie ha visto nunca una competición en la naturaleza, fuera de las organizadas por el hombre. Admitiendo que pueda haber lucha por los recursos, ni es general, ni se ha demostrado su función en la formación de especies (GOULD, 2002). Teniendo en cuenta estos y otros inconvenientes, es un milagro que la teoría de evolución por selección natural haya llegado tan lejos y se haya mantenido durante tanto tiempo en una posición predominante en la Ciencia (SANDÍN, 2005; ABDALLA, 2006), a pesar de no explicar aspectos esenciales de la evolución.

No es el objetivo de este texto el presentar una teoría de la evolución. No pretendo explicar nada sino simplemente proporcionar una visión alternativa y posible de algunas explicaciones a la evolución que aún siendo incompletas y a menudo incorrectas son, hoy en día, admitidas en Biología.

Según la visión actual de la Biología, en el curso de la evolución de la vida en el planeta Tierra, habrían surgido sistemas ordenados formados a partir de la agrupación y especialización (división del trabajo) de otros más simples; de tal manera que cada uno de sus componentes pasa a existir en función de su utilidad para el colectivo. En la evolución de los seres vivos observamos este mecanismo en al menos tres etapas esquematizadas en la Figura 1:



En los orígenes de la célula procariota habría también, según la interpretación vigente, este tipo de asociaciones entre elementos preexistentes (moléculas de ARN, ribozimas,...)(MAYNARD SMITH Y SZATHMARY, 1995).

En cada uno de estos pasos o transiciones, todos aquellos elementos carentes de utilidad para la conformación de la nueva estructura son descartados; por ejemplo, según la teoría simbiótica, diversas células procarióticas se asociarían para formar una eucariótica, pero siempre habría muchos más modos de vida procarióticos que los que participasen en dicha asociación. Así, a lo largo de la historia se descartan moléculas, células y organismos por su falta de utilidad para el sistema. Utilizamos voluntariamente la palabra descartar, asociando la evolución con el juego de cartas. Alguien dijo que en el juego de cartas ocurría como en la vida, un equilibrio entre el determinismo (las cartas que te tocan) y la libertad (las cartas que te quitas). Según nos indica la biología contemporánea, en la evolución ocurre algo parecido: Se repartieron unos elementos y desde entonces muchos de ellos han evolucionado y otros han sido eliminados. Ha habido una adaptación indudable a un ambiente cambiante. No es necesario invocar ningún tipo de lucha, o competición. La adaptación ha resultado en organismos cada vez más complejos y por un lado podría pensarse que, cuanto más complejo y avanzados son los organismos, más excluyen la presencia de individuos atípicos, pero, por otra parte, el proceso es tan sencillo y constante que en términos generales no varía con el tiempo y se comporta como si hubiese siempre un macro-sistema cuyo mecanismo de acción consiste en descartar elementos libres, favoreciendo micro-sistemas más organizados. La naturaleza y origen de estos micro-sistemas queda sin explicar en la teoría darwinista, por el contrario su gran logro es su enorme aceptación y extensión y, más allá de los límites de la Ciencia, su función en la creación de nuestro mundo actual, sin dioses, sin moral y dominado por un afán de la explotación de recursos disfrazado bajo el pretexto de una racionalidad huérfana, sometida a criterios económicos y sociales que han favorecido una infraestructura económica irracional. Pero la razón tiene un recorrido muy corto si no es fundamentada en sólidos principios morales.

## 2. El discípulo insumiso de Freud irrumpe en escena precipitadamente

Carl Gustav Jung, el psicólogo suizo conocido por su enfrentamiento con su maestro, Freud, y por sus trabajos acerca del inconsciente, establece en las sociedades humanas la oposición entre pensamiento, sentir y logro colectivos y los individuales:

*El pensamiento y el sentir colectivos y el logro colectivo se cumplen relativamente sin esfuerzo en comparación con la función y el logro individuales, por lo cual es siempre muy grande la tentación de dejar que la función colectiva sustituya a la diferenciación de la personalidad .....*

*.....Al superficializarse y finalmente disolverse en la psique colectiva la personalidad diferenciada de ella y resguardada por el prestigio mágico (la negación de Pedro) se produce en el individuo una pérdida del alma, pues un logro importante ha sido dejado de lado o hecho retroceder. (JUNG, 1990, p 42).*

Para Jung, grandes pérdidas individuales son el necesario sacrificio en pro del establecimiento y el mantenimiento de un sistema complejo. Antiguos conceptos religiosos y éticos, el alma, la moralidad, la libertad y el carácter, son descritos por él como las víctimas en este proceso:

*Cuanto mayor es una comunidad y cuanto más la suma de factores colectivos propia de todas las comunidades grandes, está sustentada por prejuicios conservadores, en detrimento del individuo, tanto más queda este anulado moral y espiritualmente, extinguiéndose así la única fuente de progreso moral y espiritual de la sociedad. (JUNG, 1990, p 44).*

Estas duras y proféticas palabras hablan claro acerca del destino del individuo en las sociedades avanzadas y complejas. Escritas a principios del siglo XX, cuando el mundo conocía el imperialismo, aunque nadie hablaba todavía de la globalización, el progreso del final de aquel siglo ya periclitado ha venido a confirmarlas. Ahora bien, ¿qué tiene que ver esto con la evolución? Si admitimos que la evolución de las sociedades humanas es un paso en un proceso más general, esta perspectiva nos da una especie de visión en negativo de la teoría darwinista de la evolución por selección natural, es decir que la evolución podría verse como la pérdida de los más libres en lugar de la supervivencia de los más aptos. El análisis de los procesos actuales de la evolución social serviría para revelar esta situación. En nuestra sociedad, la Ciencia puede ser responsable de una buena parte de este papel represor sobre el individuo. La Ciencia, en su sentido más amplio, considerada como conjunto ordenado de conocimientos, estructurados en departamentos universitarios y centros de investigación, dicta hoy los criterios de normalidad y sienta las bases del porvenir del mundo. Existen complejas relaciones entre la infraestructura económica y la superestructura ideológica, y la Ciencia podría establecer y asentar principios al servicio de sistemas económicos imperantes. Lo veremos con dos ejemplos. Un ejemplo del mundo de la historia y otro del mundo de la Genética.



### 3. La Ciencia crea el mundo. Un ejemplo del mundo de la Historia

En un foro de discusión en Internet sobre Historia, un profesor escribió el siguiente mensaje:

*Estimados amigos,*

*¿Cuál sería, a vuestro juicio, la imagen que simbolizaría el siglo XVIII –español o/y universal- si hubiera que escoger una y que casi cualquier persona identificaría inmediatamente con esa centuria?*

*Muchas gracias por vuestras sugerencias.*

*Un cordial saludo,*

Se recibieron los siguientes mensajes con sus respectivas propuestas:

Primera:

*A bote pronto mi propuesta sería:*

- 1. Para España: retrato "Jovellanos por Goya"*
  - 2. Universal: portada de la /Encyclopédie /de Diderot y D'Alambert*
- Saludos,*

*España*

Segunda:

*Para mí la la imagen que simbolizaría el siglo XVIII  
-español o/y universal- sería el retrato de Jovellanos de Goya.  
Un saludo*

*México*

Tercera:

*Para mí;, sin duda, el capricho 43 de Goya: El sueño de la  
Razón produce monstruos.*

*Un saludo,  
Irlanda*

Cuarta:

*Creo que El sueño de la razón produce monstruos, capricho de Francisco Goya y Lucientes, es el imagen del siglo XVIII que más simboliza el siglo de las luces.*

*California*

Quinta:

*Creo que la figuras de dos grandes genios podrían simbolizar -por sus empeños titánicos, agónicos, antagónicos- el siglo XVIII:*

*-La litografía de J.L. Raab sobre el retrato de Immanuel Kant*

*-La estampa 43 de los Caprichos de Goya: "El sueño de la razón...."*

*(Sin dirección)*

Sexta:

*Para mí el cuadro que representa el siglo XVIII español es La Familia de Carlos IV de Goya. En este caso simbolizaría la decadencia de España y el fin de una época.*

*En el caso de Europa, algún lienzo en el que aparezca alguna fiesta de corte. El siglo XVIII, es la imagen del esplendor de Versalles, reflejado en el resto de cortes europeas, del fin del Antiguo Régimen.*

Séptima:

*Yo diría Carlos III (retratos por Goya y Mengs).*

*California*

Vemos que efectivamente la pregunta suscitó el interés del foro puesto que se recibieron siete respuestas, todas ellas en el mismo día que había surgido la pregunta.

Destacamos los siguientes aspectos de las respuestas:

Dos respuestas casi simultáneas, las dos primeras, proponían la misma imagen.

Una procedía de un catedrático español y la otra de una profesora de la Universidad Autónoma de México. Parece que ambos estaban sincronizados o bien que la segunda remitente leyó la respuesta del primero y acudió en apoyo de su propuesta. Pudo ser que a ambos se les ocurriera independientemente la misma imagen (el retrato de Jovellanos por Goya, Figura 2), pero llama la atención que las dos propuestas siguientes, realizadas casi también simultáneamente, proponen otra imagen repetida. Se trata ahora del capricho 43 de Goya: "El Sueño de la Razón produce Monstruos" (Figura 3).

Ante una cuestión tan amplia como es la de presentar una imagen representativa del siglo XVIII, surgen cuatro respuestas con dos imágenes repetidas. Además, de las tres restantes, una propone de nuevo el sueño de la razón y las otras dos restantes, retratos de Goya (Carlos III y Carlos IV).

Surge entonces la siguiente comunicación:

*Estimados amigos,*

*La pregunta me parece muy interesante. A mi entender contiene una pequeña trampa que me gustaría someter a vuestra opinión.*

*Si hubiera que escoger una imagen que simbolizase el siglo XVIII-español o/y universal- que casi cualquier persona identificaría inmediatamente con esa centuria, pienso que la imagen no debería darla un historiador sino, como está implícito en la pregunta, ser el resultado de un consenso entre un número de (cualesquiera) personas estadísticamente significativo. Aun haciéndolo así habría un gran inconveniente y es que la opinión de todas las personas, y no solo las sometidas a la encuesta, sería el fruto del trabajo previo de muchos historiadores.*

*Considerando el término Ciencia en su sentido amplio, esto sería una prueba de que la Ciencia no se limita a analizar y estudiar el mundo, sino que lo crea.*

*Ah! Me gustaría proponer una imagen del peñón de Gibraltar, rodeado de veleros de guerra, como representativa de la centuria.*

*Saludos cordiales,*

En definitiva, tanto el mensaje inicial, del profesor García Hurtado como las respuestas que le siguieron muestran el poder de las organizaciones humanas para "adaptar la realidad" a sus propios convencimientos y a sus esquemas. Un nutrido grupo de historiadores casi concluye que el retrato de Jovellanos es la imagen que mejor representa el siglo XVIII. Pero, ¿quién en la calle conoce a Jovellanos? y sin embargo, cualquier español, lo sepa o no, tiene un familiar muerto en un combate naval en el siglo XVIII.

#### 4. No solo el sueño de la razón produce monstruos

En la imagen del grabado de Goya (Fig. 3) se ve a un hombre sentado en un sofá dormitando, de cuya cabeza brotan unas cuantas criaturas. ¿Se habrá inspirado Goya en una de las sesiones de retrato del propio Jovellanos (Fig. 2) para su imagen del sueño de la razón? Si así fuese, casi estaríamos por concluir que para completar la totalidad de su identidad histórica, el siglo XVIII contó con dos personas principales: Jovellanos y Goya. El título del grabado ("El sueño de la razón produce monstruos") está añadido en un texto escrito en su parte inferior izquierda. Nadie podría adivinarlo con sólo ver el cuadro si no lo conociese previamente ya que no hay una conexión directa entre el título y el dibujo. Dicho título es engañoso y procede de un exacerbado racionalismo. Compárese si no con la siguiente frase de von Schelling:

*El mundo de los dioses no es objeto ni del mero entendimiento ni de la razón sino que hay que comprenderlo exclusivamente con la fantasía.*

Es decir, que los monstruos, al igual que los dioses tienen su origen en los dominios de la fantasía o, como diría Jung, del inconsciente. Estos mundos, de la fantasía o del inconsciente no merecen menos respeto que el de la razón. Existen y tuvieron un papel mucho más importante que el que tal vez nunca pueda tener la razón. En una época reciente de la historia se dio mucha importancia a la razón pero en el mundo ya imperaba la fantasía. La razón no puede ser parricida, no debe pretender acabar con los monstruos ni con los dioses sino convivir con ellos. Lo ha hecho durante muchos años. Nadie ha vivido sólo por y para la razón ni ha llevado sus dictados hasta el final.

En nuestro mundo, eminente o pretendidamente racionalista, la razón es una herramienta poderosa. Nos permite un gran desarrollo, pero, en general, en los terrenos parcelados de la especialización. Cada cual, en su parcela, con sus colegas más próximos emplea la razón al máximo, pero no sabemos si es la misma razón la que dictamina que nadie de un paso fuera de su territorio: lo que ocurra allá lejos no nos concierne. Se trata entonces de una razón cautiva, huérfana y su sueño está generando el monstruo anticipado por Jung.

## **5. La Ciencia crea el mundo: un ejemplo de las ciencias llamadas puras (Genética)**

Desde su origen, la Genética ha participado de la fragmentación de la realidad que ha caracterizado la especialización reduccionista en la historia reciente de la Ciencia. Su éxito se debe en parte a esta fragmentación. Admitiendo que los seres vivos pueden ser analizados como un conglomerado de caracteres aislados, la Genética ha buscado la razón bioquímica, molecular, de cada uno de esos caracteres. Una pregunta elemental es: ¿Pueden ser analizados los seres vivos como un conglomerado de caracteres? quien responda negativamente, estará fuera de la corriente dominante en el panorama actual de la ciencia.

Si decimos que la Genética estudia la transmisión de los caracteres debemos tener en cuenta qué queremos decir con la palabra carácter y si cada uno de los seres vivos es portador de un carácter o de unos cuantos caracteres. De nuevo estamos ante un problema puramente lingüístico, es decir una palabra con varios significados posibles. Pero ahora las consecuencias son diferentes. El uso continuado de una acepción ha resultado en grandes desarrollos científicos y a su vez ha eclipsado el otro posible significado. ¿Qué es aquello que, en los seres vivos, debería llamarse carácter?, la definición de carácter no es fácil. La palabra tiene muchas acepciones en español: En primer lugar, carácter puede ser cualquier propiedad o “característica” de los seres vivos: El nivel de inteligencia, medible mediante tests, la altura de las membranas interdigitales, el color del pelo y de la piel, la altura el peso, son caracteres. Esta es la acepción adoptada por la Genética que, por lo tanto, al menos indirectamente, ha rechazado la acepción alternativa. Pero, en su significado original, carácter no era cualquier atributo particular. “Charassein”, en griego, significaba grabar, aquel “carácter” era una marca, la representación visible de un significado más profundo. Curiosamente aquel significado original de carácter hoy está en desuso y se relaciona con la última acepción de la palabra en el diccionario, que menciona a carácter como sinónimo de letra. También en latín, el carácter era una marca de calidad, la representación de un significado y cada carácter tenía un sentido, una razón de ser. Según esta acepción del término, para cada ser vivo hay un solo significado. Cada ser vivo es un carácter en donde están grabados su razón de ser y su destino. Pero hoy vivimos en un mundo de tal complejidad que no parece tener sentido el preguntarse si los seres vivos tienen una razón de ser o, dicho de otro modo, por qué y para qué surgen los seres vivos u ocurren las cosas, en general. Como hay determinadas cosas que no parecen tener una explicación, hemos decidido que nada en el mundo tiene un significado. Hemos tomado el Mundo y lo hemos fragmentado dividiéndolo en dos: Uno, el lugar de donde parte nuestra especialidad y en donde trabajamos y dos, el lugar en donde procuramos olvidarnos de nuestra especialidad, de nuestro trabajo y disfrutar. Ni se nos ocurre pensar hasta qué punto nuestra especialidad pueda ser artificial y buscar significados generales en algunos de los aspectos o criaturas del Mundo. En los últimos años, sólo he encontrado un artículo en el periódico que se preguntase por el significado de algo. Un notario escribía en un diario nacional, preguntándose acerca del significado de la vida tanto en las víctimas de atentados

terroristas como en sus causantes. He ahí alguien que se pregunta por el sentido de la vida, pero a parte de esta excepción, los ejemplos de esta cuestión no solamente no abundan, sino que han disminuido a lo largo de la Historia. Curiosamente, la disyuntiva entre la acepción antigua de carácter y la moderna tiene connotaciones morales. Si un ser vivo no tiene nada que sea su propio carácter, salvo una suma de características fugaces, entonces la moral se borra del mapa.

La evolución de la palabra carácter ha corrido paralela con la evolución de la palabra abstraer. Hoy en día yo puedo abstraer cualquier propiedad de los seres vivos de una manera independiente de las demás. En la antigüedad, abstraer significaba captar la esencia de algo. Con el carácter pasa lo mismo. Antiguamente se pensaba que los seres vivos eran la representación de algo, que poseían, de manera oculta o manifiesta, un significado. La clave podría estar en algo tan general como responder a una pregunta:

¿Tienen los seres vivos en general y cada uno de ellos en particular un significado? Pregunta que no es ni más ni menos que equivalente a esta otra: ¿Tiene la vida un significado?, que, a su vez no es nueva puesto que se la han hecho hombres y mujeres de todas las generaciones desde que el hombre es hombre. Así por ejemplo Marco Aurelio en sus meditaciones (HADOT, 1998) dice:

*“¿ Acaso eres infeliz con la parte del todo que te ha correspondido? Entonces recuerda la disyunción: ¿Providencia o átomos?”*

Desde que el hombre es hombre, ha buscado un significado en la vida. La moral, los dioses, no son un invento del hombre sino que son su esencia. Ningún compendio de historia natural o teoría evolutiva en sentido amplio puede mantenerse al margen de este hecho importante.

## 6. Conclusión

La vida es corta. Somos vulnerables y estamos en manos de fuerzas desconocidas. No vamos a dominarlas sólo con la razón. La Teoría darwinista ha impregnado todos los dominios de la biología y de la sociedad. Ha modificado el mundo contribuyendo a ver la naturaleza operando como un monstruo ciego. Si así fuese, el hombre no tendría lugar en este espacio, del cual los dioses con mayúscula y con minúscula han sido expulsados. Como dejó escrito Unamuno en una carta escrita a Casimiro González Trilla, el seis de Enero de 1905 (Teira, J, 2006), *La verdad ética es el fundamento de la verdad objetiva*. Pero admitir en el seno de la Ciencia a una teoría imprudente y no científica es una irresponsabilidad que ha acompañado a la decadencia moral de la sociedad; porque, como hemos visto, la Ciencia impone el pensamiento a la sociedad.

Con este breve artículo he pretendido tan solo abrir las puertas a antiguos modos de ver el mundo que deben ser invitados a participar en el panorama actual de la ciencia en un intento de evitar el panorama anticipado por Jung:

*Nuestra maravilla ante las grandes organizaciones se esfuma cuando interiorizamos del otro lado de la maravilla: La monstruosa acumulación y acentuación de todo cuanto hay de primitivo en el ser humano y la inevitable anulación de su individualidad en beneficio de ese monstruo que toda gran organización no puede sino ser. Un ser humano de hoy que responda más o menos al ideal moral colectivo ha hecho de su corazón una cueva de asesinos, lo que puede mostrarse sin dificultad por el análisis de su inconsciente, aun cuando el mismo no experimente por ello molestia alguna. (JUNG, 1990, p 45).*

O más exageradamente:

*Un cuerpo social grande, aun formado en su totalidad por hombres excelentes, se asemeja en moralidad e inteligencia a un enorme animal obtuso y violento; cuanto mayores son las organizaciones grupales, tanto más inmutables en su inmoralidad y en su ciega estupidez...(JUNG, 1990, p 44).*

## Bibliografía

ABDALLA, M. 2006. La crisis latente del darwinismo. *Asclepio*, 58 (1) 49-94.

CELLINI, B. 1562. *Memoires. Les 100 chefs d'Oeuvre de l'Esprit Humain*. Publié par l'Ambassade du Livre, 12 rue de Presbourg, a Paris. Imprimerie Mame, Tours.

GOULD, SJ. *The Structure of the Evolutionary Theory*. Harvard University Press.

HADOT, P. "La Ciudadela Interior" (las Meditaciones de Marco Aurelio). Harvard University Press. 1998.

JUNG, CG. 1990. Las relaciones entre el individuo y el inconsciente. Colección de Psicología profunda. Paidós. Barcelona.

MAYNARD SMITH, J. Y SZATHMÁRY, E. 1997. *The Major Transitions in Evolution*. New York: Oxford University Press.

SANDÍN, M. 2005. La transformación de la Evolución. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección Biológica*. Tomo 100(1-4), 2005, 139-167.

TEIRA, J. 2006. La Influencia de Kierkegaard en el pensamiento de Unamuno. SK, Enten-Eller (1843)- Unamuno, periodo 1904-1905. Tesina de Licenciatura. Universidad de Salamanca.

VON SCHELLING, JW. 2006. *Filosofía del arte. Clásicos del Pensamiento* ed Tecnos. Madrid.

DE WAAL, F. 2006. *Primates and Philosophers: How Morality Evolved*. Edited by Stephen Macedo & Josiah Ober, Princeton University Press.



## Leyendas a las figuras

Figura 1. Las principales transiciones en la evolución biológica

Figura 2. Retrato de Jovellanos por Goya

Figura 3. Grabado de Goya. El sueño de la razón produce monstruos

## Figuras

### Figura 1

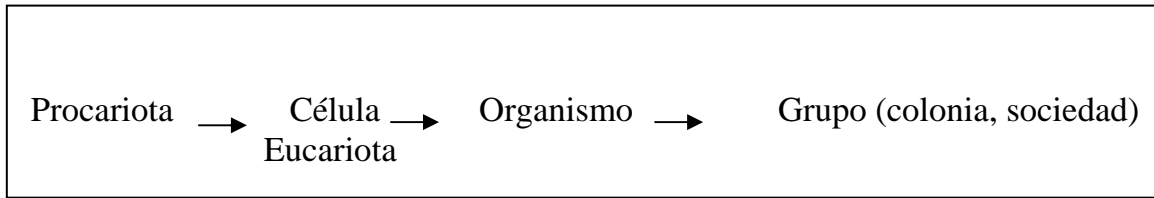


Figura 2



Figura 3

